

Conversación 8
VISITA A MOLOTOV
(O ACERCA DEL COMUNISMO)

Washington, 12 de noviembre.

Jamás he hallado tantas dificultades y objeciones para entrevistarme con personas célebres como en esta oportunidad, en que pretendía hablar con Molotov, quien se hallaba de paso en los Estados Unidos. El poderoso vicario de Stalin se rehusó, durante muchos días, a concederme una audiencia. Precisé recurrir a un jefe comunista muy influyente, del que había sido amigo en tiempos pasados, para lograr que Molotov consintiera en recibirme, y esto tan sólo por unos minutos.

La conversación se realizó bien entrada la noche, en el hotel ocupado por el Comisario del Pueblo para los Asuntos Extranjeros. He aquí, en compendio, lo que me dijo:

»El terror al comunismo, reinante en América y en gran parte de Europa, es muy extraño, y así lo califico para no emplear otros adjetivos demasiado fuertes. Vuestros gobiernos, impulsados por la necesidad de las cosas, están preparando en sus propios países un embrollo de «controles», vínculos, planes económicos, intromisiones burocráticas y estatales, que concluirán por crear en todas partes regímenes del tipo colectivista y conformista, los que a su vez no diferirán mucho del tan temido comunismo. Y no pueden proceder diversamente a causa de la complejidad y de las exigencias de la vida moderna, las que requieren una continua y progresiva intervención del Estado en todos los campos de la actividad humana. Aun cuando vuestros gobiernos continúen utilizando las viejas palabras del liberalismo y de la democracia, la realidad cotidiana les obliga a imitar, aun cuando sea de un modo gradual y disimulado, a los sistemas socialistas. Es completamente ridículo que vosotros proclaméis el peligro comunista mientras con vuestras propias manos estáis formando regímenes cada vez más similares, en sustancia, al comunista.

»Es una fatalidad histórica de la que ningún país moderno puede liberarse. Al cabo de algunos lustros bastarán pocos cambios de estructura y nomenclatura, unos pocos retoques, a fin de que vuestros países se conviertan en hermanos gemelos de los países comunistas.

»Hoy en día en el Occidente toda la política se ha reducido a la economía. En el siglo pasado aún se hablaba de principios, de ideas, de valores nacionales o ideales; ahora vuestros señores no hablan más que de problemas financieros, de tarifas, salarios, reformas agrarias, sindicatos y huelgas, hablan de exportaciones y de mercados, de nacionalización de las industrias, de producción, ocupación y de otros temas semejantes. Al mismo tiempo que declaran ser adversarios del marxismo están demostrando día a día haberse convertido, prácticamente, a una doctrina genuinamente marxista: la del «materialismo histórico». Así pues, incluso ideológicamente ya estáis maduros para el comunismo.

»Por todo ello, Rusia no tendrá necesidad ninguna de promover guerras para fundar el comunismo mundial. Ante todo, nuestro gran Stalin no es un romántico, un soñador, un impulsivo, como lo eran Mussolini, Hitler y Trotzski, por lo que no ama las aventuras costosas y peligrosas. Es un asiático de buen sentido y conoce la difícil pero preciosa virtud de saber esperar. Tiene la seguridad de que la doctrina marxista-

leninista es la verdad, y aguarda pacientemente a que las fuerzas immanentes de la economía capitalista cumplan su obra, sin necesidad de empeñar a su pueblo en una lucha peligrosa y sangrienta. Conoce bien lo que sucede en el mundo: el régimen capitalista, a causa de las leyes mismas de su desarrollo interno, tarde o temprano debe llevar a una crisis mortal: desocupación creciente, desequilibrio entre la producción y el poder adquisitivo, descontento y desorden, anhelo y espera de una edad nueva. Además, Stalin sabe que en cada país enemigo puede contar con un número cada vez más ponderable de aliados voluntarios y entusiastas, que no cuestan casi nada a nuestro erario, mientras que los países capitalistas no pueden contar con ningún aliado serio en los países comunistas. Por todas estas razones es inverosímil una guerra de conquista querida por las Repúblicas Soviéticas, mientras que, más que probable es casi cierto el triunfo definitivo del comunismo mundial. Estas son verdades elementales que ya hubiera debido comprender el Occidente si no estuviera ensordecido por fraseologías ya superadas y por temores injustificados. Pero, ya he hablado quizá demasiado. No tengo nada más que decirle.»

Y Molotov, haciendo con la cabeza una señal de despedida salió prontamente de la sala.